

## REFLEXIONES

## Beethoven y su "Amada Inmortal"

■ Hay un trabajo que siempre ambicioné tener. El de investigador en una Universidad norteamericana. Por cierto que no se trataría de investigar en el campo de las ciencias físicas o matemáticas y mucho menos en la biología o en la química. Sería eso que ellos llaman "humanities" y que da para todo. Estos profesionales que son motivo de mi más honda envidia suelen buscar un tema, se consiguen una beca en una fundación para viajar y sumirse en archivos para, al final, volver a los lares académicos con la buena nueva de un gran descubrimiento que conmocionará a la humanidad. Vuelven a obtener dinero para escribir un ensayo o un libro para narrar su investigación y logros y, después, vuelven a empezar. Hasta que jubilan.

Maynard Solomon es el nombre de uno de los hombres que envidio. Ha dedicado su vida a estudiar a Beethoven. Todos dicen que es una autoridad mundial en la materia. Sabe todo respecto al genio. Hasta podría concursar con bastante probabilidad de éxito en "Un millón para el mejor" con ese tema. Ahora, Mr. Solomon ha publicado un artículo en "The Musical Quarterly" y, subsecuentemente, ha escrito un libro en que ha comunicado a todos los que se interesan que ha logrado identificar a la destinataria de una carta de Beethoven que el músico encabezó simplemente como "Mi amada inmortal". Al parecer, durante años quienes gustan de hurgar en la vida privada de los grandes en las artes se habían dado de cabezazos tratando de identificar a la mujer a quien, en 1812, Beethoven llamó en forma tan superlativa. Mr. Solomon nos cuenta ahora que esa mujer se llamó Antoine Brentano, que sus amigos la conocían como Tonie y que no sólo era una mujer casada y con hijos, sino que su esposo era un íntimo amigo del músico. Aparentemente Tonie decidió proponerle a Beethoven abandonar a su familia e irse a vivir definitivamente con él, lo que valió la carta respuesta del genio quien, no obstante llamarla "mi amada inmortal", rechazó la oferta.

En la biografía que acaba de publicar Maynard Solomon no sólo da cuenta de éste, su último descubrimiento. El relato de las intimidades de Beethoven analizadas a la luz de las teorías freudianas exhibe un cuadro deprimente. Así, sabemos que el desprecio que sentía por su padre, lo hizo imaginar que era hijo nada menos que del Rey de Prusia y que

fue el mismo Beethoven quien propaló el rumor, que por un tiempo fue aceptado, de esa absurda paternidad. El hecho de que hubiese habido un hermano mayor con el nombre de Ludwig, que alcanzó a vivir sólo seis días, creó en el niño prodigio —al decir de Mr. Solomon— un complejo, al sentirse que no era querido por sí mismo, sino por el recuerdo del hermano muerto y que él era tan sólo un sustituto.

Cuando el académico investigador, entra a la vida amorosa de Beethoven, la cosa se pone más fea aún. Se insinúa la posibilidad de la homosexualidad, pero se termina inclinando por pensar que su mala relación con su madre lo llevó a desconfiar de las mujeres, prefiriendo siempre ligarse con mujeres casadas de las que podría desprenderse fácilmente, en razón a su estado civil. A la luz de esta explicación, el apelativo de "amada inmortal" que Beethoven dio en su famosa carta a Antoine Brentano parece no ser más que un cariñoso disfraz para hacer pasar más dulcemente su definitivo rechazo a mantener una relación más estable con ella.

Todo lo anterior puede ser muy interesante para quienes gustan de la crónica que devela el material vital del que están hechas las obras de los genios. Lo importante de Beethoven está en su música y no en su vida. Lo mismo sucede con todas las cumbres literarias y artísticas. Y no se requiere una profunda perspicacia para darse cuenta de que siempre estas develaciones nos llevan a encontrar que la experiencia de los grandes artistas está hecha, en una gran proporción, de miseria, frustraciones, dolor y dolor.

Tal vez, de haber sido ellos hombres felices, no hubiesen tenido la necesidad de la creación artística y nosotros los que nos deleitamos con la música de Beethoven, o leyendo a Kafka o viendo una obra teatral de O'Neill somos los beneficiarios de ese dolor transmutado en obra de arte.

¿Pero tiene interés sacarlo a relucir? ¿Se ha enriquecido la humanidad sabiendo que Antoine Brentano fue la destinataria de la carta encabezada por un "Mi amada inmortal"?

Escucho la Pastoral y confirmé que en nada ha cambiado el legado que nos dejara Beethoven; ni me parece diferente su música, después de haberme enterado de las miserias de su vida.

PARTIQUINO

LA SEGUNDA